El Mercurio, Sgo. 22-XII-1985 P.E3 732037

Gisela Silva Encina:

"URSS: ¿Reencuentro con Dios?"

Por J. Miguel Ibáñez Langlois

POR muy pocos libros me ha llamado tanta gente, en busca de un ejemplar, como por *Nosotros, los conversos de la Unión Soviética*, de la admirable Tatiana Goritcheva. El tema apasiona, y con razón. Pues bien, resulta que hay muchas Tatianas: muchos conversos rusos de gran altura intelectual, y quien quiera noticias fidedignas y actualizadas de este asombroso fenómeno, las encontrará en el reciente *Reportaje a una realidad desconocida* —así reza el subtítulo— de Gisela Silva Encina: "*URSS: ¿reencuentro con Dios?* (Editorial Andrés Bello). Tras una síntesis muy precisa de los antecedentes históricos —la lucha antirreligiosa y la persistencia y aún el crecimiento de la fe cristiana en las repúblicas soviéticas—, la autora desarrolla la visión de Rusia, de Occidente y del mundo entero que poseen algunos grandes conversos rusos de la actualidad. Sin ser propiamente narrativo, el libro contiene anécdotas espeluznantes, enaltecedoras, terribles. Su estilo, entre el reportaje y el ensayo, es sobrio —como de quien desaparece tras la grandeza de lo narrado— y al mismo tiempo decidor y ameno.

A casi 70 años de la implantación de una verdadera ateocracia en la Unión Soviética, después de desarticular a la jerarquía eclesiástica y someterla al control estatal más férreo, después de los "planes quinquenales del ateísmo", allí donde todavía la religión es un delito castigado con campos de concentración o clínicas psiquiátricas, resulta que la fe cristiana renace con la pujanza de la Iglesia primitiva, y pasa de los abuelos a los nietos por encima de los padres ateos, o brota de la gracia casi por generación espontánea, sobre todo en los medios intelectuales, de un modo que desborda al poder policial: ya no es posible vigilar todas las reuniones privadas de los creyentes, ni sus escritos en *samizdat*, ni la proliferación de esos núcleos donde, al decir de Olivier Clement, "se rechaza el mercado negro, la avidez y la corrupción; donde se practica el ascetismo religioso, el ayuno y la abstinencia; donde la familia es una pequeña iglesia con su oración cotidiana, y donde los matrimonios cristianos tienen numerosos hijos".

Ateniéndose a la bibliografía más rigurosa sobre el tema —publicada en francés casi toda ella—, la autora nos previene frente a un optimismo fácil o ligero: el fenómeno es todavía minoritario; sin embargo, los bautismos por millares son un hecho comprobado, así como el eficaz ministerio de los sacerdotes en la clandestinidad. Pero el porvenir es alentador justamente porque, dado el riesgo y sacrificio que comporta la práctica religiosa, el nivel espiritual de los creyentes es muy alto, y a menudo alcanza un heroísmo casi inaudito en el siglo XX. El fenómeno no se limita a Rusia; Gisela Silva reseña la situación religiosa de Lituania, Ucrania, Bielorrusia, Estonia, Letonia, etc. Y si bien, por tradición, es la Iglesia Ortodoxa la prioritaria, también es notable el crecimiento católico, y el de ciertas confesiones protestantes: bautistas, pentecostales y adventistas. De hecho, numerosos "seminarios de reflexión" son interconfesionales, y en ellos conviven creyentes de las distintas confesiones cristianas.

El libro relata el camino de la conversión de dos figuras mayores, Alexander Solzhenitsyn y Tatiana Goritcheva, y entrega una síntesis de su pensamiento. Por ser éste más conocido del público, me remito a los casos que nos resultan más novedosos. Igor Chafarevich (1923) es un célebre matemático ruso que tras su conversión ha derivado hacia la historia. El socialismo, para él, lejos de ser una culminación del progreso humano, es una especie de constante histórica, que una y otra vez intenta anular las formas jerárquicas de la existencia, arraigada como está en el instinto de autodestrucción que anida en la naturaleza humana; de allí su constante persistencia a pesar de su constante fracaso. La terrible descripción que Chafarevich hace del proyecto socialista no procede de las novelas de Huxley ni de Orwell, sino de una proyección del intento soviético. Especialmente lúcido es el análisis que el autor hace de la relación entre religión y socialismo: de la *Teofobia* que éste contiene. La visión de Chafarevich es más angustiosa y menos optimista que la de Solzhenitsyn y Tatiana Goritcheva; pero también él se aferra a la esperanza teologal, bajo una forma muy específica: la salvación por el sufrimiento y el sacrificio.

Vadim Borissov (1945) resume bien las torturantes interrogaciones de la conciencia rusa actual: ¿Quiénes somos? ¿Una tribu pervertida y maldita o un pueblo mesiánico? ¿Estamos al borde de un abismo pavoroso o de un gran impulso hacia lo alto? Borissov, con Dostoiewski en la mano, llama con nombre de persona a ese impulso de autodestrucción que refiere Chafarevich: es lo demoníaco en acción. Y sabe, como todos estos conversos, que no cabe esperar nada de Occidente, de esos países "cansados de gozar de esas vetustas libertades con las que ya no saben qué hacer", y por eso mismo proclives a renunciar "al fardo" insoportable de una libertad vacía de todo contenido". Evgeni Barabanov (1944), especialista en historia del arte, también mira con espíritu crítico "las novedades occidentales, como el cristianismo

Gisela Silva Encina

URSS: ¿REENCUENTRO CON DIOS?

REPORTAJE A UNA REALIDAD DESCONOCIDA

social, la economía y la sociología cristianas, la arquitectura y la pintura religiosas adaptadas al gusto de hoy, las imágenes y los nuevos ritmos introducidos en la poesía y la música litúrgica"; le parece ver allí "el tributo obligatorio pagado a la época", un fenómeno superficial en contraste con la necesidad de fondo: "No una reforma sino una transformación de la conciencia cristiana y, por su intermedio, una transfiguración del mundo".

También A.B., un escritor ruso de identidad desconocida, desconfía de la "democratización del régimen" y del cambio "de estructuras" mientras no se funden en la conversión personal del corazón. Tanto para la URSS como para Occidente, "¿no será ya tiempo de cambiar de dirección y de reemplazar el ideal del militante por el ideal del santo? Ya casi no sabemos pronunciar esta palabra". En fin, los testimonios podrían multiplicarse; todos ellos coinciden en un diagnóstico: el marxismo soviético fue vigoroso mientras tuvo "mística"; hoy se está ante la evidencia de su fracaso y de su vacío, y por eso las energías religiosas del alma rusa retornan a su objeto connatural: la fe cristiana, purificada en su paso por las catacumbas soviéticas.

URSS: ¿reecuentro con Dios? [artículo] J. Miguel Ibáñez Langlois.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

URSS: ¿reecuentro con Dios? [artículo] J. Miguel Ibáñez Langlois. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa